

ZOMBIES EN

LA

PANDEMIA



Estábamos en el salón, tranquilos, cuando de repente, anunciaron una noticia importante en televisión: ¡Habían inventado una vacuna para el Coronavirus! o eso creían. En la imagen vemos a un doctor que le inyecta una aguja en el brazo a un paciente y.... de golpe, éste se murió, así, sin más. El doctor, preocupado, observó lo que pasaba, de pronto el paciente se despertó ,su piel se pudrió al segundo, mordió al doctor y a éste también se le pudrió la piel, se oyeron gritos y la cámara se cayó y se rompió.

No sabíamos que pensar, era una broma o no. Bueno, os voy a contar un pequeño spoiler, ¡no lo era!

—Es una broma ¿no?—dije.

Pero al momento salió el hombre de las noticias y dijo:

—Chicos, esto no es una broma, la vacuna se ha hecho en Jaén. El nuevo virus Zombie se está expandiendo muy rapido, va hacia..... Villanueva de la Reina.

Y no digáis que son Zombies y son súper lentos. ¡Pues no, esto no es una peli, corrían como si no hubiera un mañana!

—¿Qué hacemos?—dijo mi hermano.

—No os preocupéis, ¡seguro que es una broma! —decía mi padre.

Pero justo en el momento de que decía eso, las ventanas se rompieron y los Zombies entraron pegando volteretas, gritamos y salimos corriendo. No, no cogimos nada, salimos por la puerta trasera, la cerramos y así los Zombies no nos persiguieron.

—Tenemos que coger armas—dije.

—¿Qué armas? Palos y barras de hierro—bromeó mi hermano.

—Si—dije.

—Oh, pues vale—dijo sorprendido mi hermano.

Por suerte había un descampado al lado de mi casa y allí había infinitos palos afilados y barras de metal puntiagudas y cada uno cogió algo.

Mi padre unos dos palos bien afilados.

Mi madre cogió una barra bien, pero bien larga y muy afilada.

Mi hermano tenía un palo grande con pinchos pequeños.

Y yo tenía una barra de metal y otro palo con pinchos pequeñitos.

—Vale, ¡ya estamos bien armados!—dije.

—De que nos va a servir es....—mi padre no pudo terminar la frase por que mi madre le interrumpió:

—Tú calla, que el sabe de pelis.

—Ostras, estamos en pijama—dije.

—Estamos en medio de un Apocalipsis Zombie, da igual que ropa llevemos, suerte que no estamos en calconcillos—dijo mi padre.

—Ehh, yo sí—dijo mi hermano.

En ese momento un montón de Zombies se abalanzaron sobre nosotros, yo le atravesé mi palo a uno y se cayó al suelo muerto, era facilísimo eliminarlos, le atravesábamos todo y cuando acabamos con ellos salimos corriendo.

—¡Qué pasada!—dije yo.

—¡Podemos sobrevivir!—dijo emocionada mi madre.

—Es que no contabas con ello antes—le pregunté a mi madre.

—Ehhhhh, sí, sí, claro que sí—respondió nerviosa mi madre.

—Bueno, vale—dije tranquilo.

Seguimos caminando por el pueblo, estaba hecho un desastre, había Zombies por todas partes. Unos cuantos se fijaron en nosotros y nos persiguieron, pero luego les dimos un palizón y seguimos caminando.

No veíamos gente por ningún lado, ni sé donde están ahora. La invasión Zombie duro unos cuantos años. Ellos no es que fueran muy fuertes y mortíferos, pero si nos pillaban por sorpresa a los humanos, se comían nuestros cerebros y luego nos convertíamos en Zombies. Lo que pensábamos era, y ahora donde viviríamos.

Se nos ocurrió una idea, nos desacíamos de los Zombies que había en la casa y luego nos quedábamos en ella, la reforzábamos para que no entrarán, aunque, no fue tan fácil como pensábamos.

Cuando entramos en casa, había un Zombie súper gordo de tres metros. No fue fácil vencerlo, tardamos comooooo, no se, dos horas intentándolo. Nos tirábamos a por él con nuestros pinchos y él nos cogía de la cabeza e intentaba comernos el cerebro, era fácil soltarnos, pero cuando cogió a mi hermano y casi le muerde pegó un grito que se oyó en la otra punta de la calle, y no es un decir, porque todos los Zombies de la calle empezaron a entrar por la puerta.

—¡DIOS!—dije.

Vale, no me voy a enrollar mucho. Mis padres peleaban con el Zombie de tres metros y nosotros con los Zombies normales. La suerte fue, que no tardamos mucho en acabar con los Zombies normales y cuando terminamos con ellos le clavamos los pinchos por atrás al Zombie gigante.

Reforzamos la puerta de la entrada y arreglamos las ventanas, ya ningún Zombie podrá entrar, mi padre iba al supermercado cuando se nos acababa la comida, ya así pasaron las semanas, los meses y los años. Pero, cuando llebamos un año y poco y mi padre fue a comprar y se topo con un Zombie, le arrancó la cabeza y le volvió a crecer.

—Ohh—mi padre salió corriendo y llamó a la puerta—. ¡Dejadme entrar!

Le abrimos y entró corriendo.

—¿Qué ha pasado?—dijo mi madre.

—¡LOS ZOMBIES, CUANDO LE HE CORTADO LA CABEZA, LE HA, LE HA CRECIDO OTRA, HAN, HAN, EVOLUCIONADO!—dijo asustado mi padre.

—Y no solo los vivos—dijo mi hermano que se había asomado en la ventana. Era cierto, los restos de Zombies de las calles se estaban recomponiendo.

—Suerte que echamos todos los restos de Zombies de la casa—dije.

—No todos—dijo una voz misteriosa, era un Zombie.

—¡Y AHORA HABLAN!—dijo mi madre.

—Ohh, no solo hablamos, también peleamos—dijo el Zombie.

—¿Para qué quieres pelear?—pregunté.

—Por qué los cerebros están más ricos, si el que lo tiene, está muerto.

—Ohhh, eso tiene sentido—dijo mi hermano.

Empezamos a pelear, el Zombie tenía unos movimientos de lucha espectaculares, sabíamos que íbamos a morir, bueno, yo no, por supuesto que no, je je, nadie se lo ha creído no, ¿por dónde iba? ¡ah si! Sabíamos que íbamos a morir, pero teníamos que intentarlo, yo le clave un cuchillo al Zombie en el estomago y dijo:

—Ohhh, ¡NOOOOO, MI PUNTO DEBIL!—y se murió.

—¡No me lo creo, le he vencido!—dije.

—No, era broma—dijo el Zombie y al segundo, mordió a mi padre, luego a mi hermano, después mi madre y al final a mí.

Si, no todas las historias terminan bien, hay muchas que no. Pero, está no es una de ellas, pasaron unos dos años desde que nos convertimos en muertos vivientes, los científicos habían inventado muchas curas pero ninguna había funcionado. La última que habían hecho hasta la fecha, la pusieron en todos los satélites del mundo, los satélites la soltaron y funcionó. Entonces nos convertimos en humanos, todos los Zombies habían desaparecido. Y así estamos ahora.

De pronto siento entre sueños:

—Mario, Juan, despertad, venga chicos, vamos a desayunar. Que hoy es un día muy feliz, ¡acaban de decir en las noticias que han inventado una vacuna contra el Coronavirus! Tenemos que celebrarlo, volvemos a la normalidad.

Abro los ojos y veo que estoy en mi habitación, todo había sido un sueño, pero.... ¿Cómo será ésta vacuna?

FIN